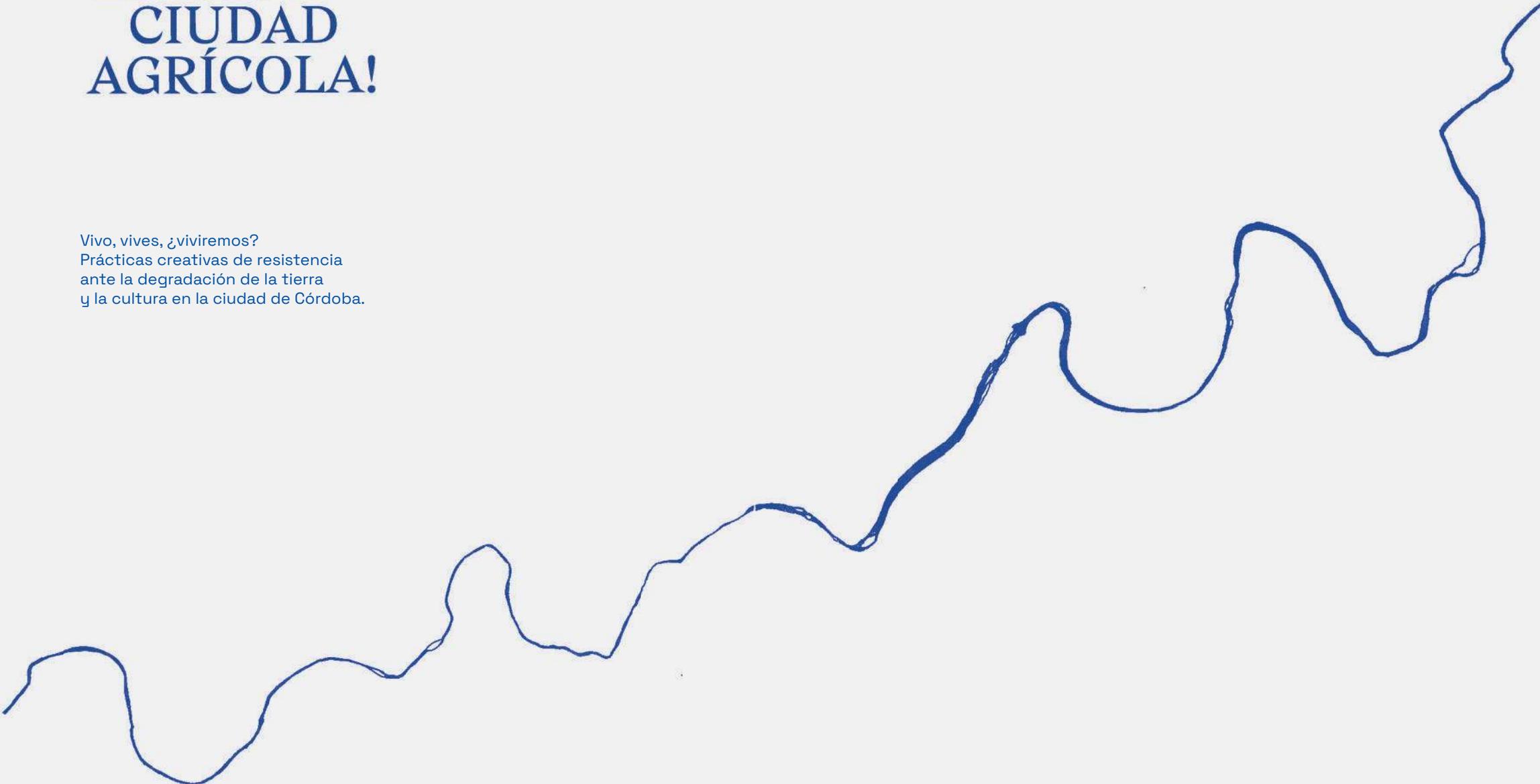


# ¡VIVES EN UNA CIUDAD AGRÍCOLA!

Vivo, vives, ¿viviremos?  
Prácticas creativas de resistencia  
ante la degradación de la tierra  
y la cultura en la ciudad de Córdoba.



ICTUS

¡VIVES EN UNA CIUDAD AGRÍCOLA!

Plata invita a Rafa Pérez Evans a ¡Vives! con el horizonte puesto en una gran instalación que colapse el Puente Romano con más de 30 toneladas de patatas. Imagen icónica para el presente y futuro de la comunidad, “aquella vez” dirían en unos años, imagen que quizá pueda construirse en el imaginario colectivo, imagen que es ya real si la pensamos entre muchas. Sucede que la protesta, a veces, no es cuestión de tamaño ni decibelios en el mensaje, sucede que Plata y Rafa, en una de las conversaciones más largas que recordamos, convienen que la urgencia nos obliga a gestos de reparación. Nace “Ictus”, una breve fractura en el cemento, un dar oxígeno a la vida de nuestros suelos y nuestros cuerpos.



**RAFAEL P. EVANS**  
Artista



**AGRIPINO**  
Agricultor y Artista

## BEWILDERED&TORCIDAS

Textos por Rafael Pérez Evans

Investigando los gestos de protesta agrícola como punto de partida para *¡Vives en una ciudad Agrícola! Volví* al lenguaje de gestos desarrollado por agricultores en protesta, creado tras años de silenciamiento, hiper separación y olvido forzado, estos gestos contienen un llamado de esperanza hacia la posible reinserción de la importancia de la agricultura en el territorio urbano. Interrupciones visuales con verduras y frutas que han ido expresando la ira y la frustración de los agricultores a los políticos de manera más potente que las palabras, nos demuestra el potencial escultórico y poético de arrojar a un territorio higienizado y separado del campo. La instalación *Papa* tomaba prestado esta forma de comunicación por los pueblos agricultores en protesta, para así hacer un llamado hacia la tierra y las raíces mediante una pausa escultórica, interrumpiendo temporalmente el paso en un puente histórico en la ciudad de Córdoba con 30.000 kilos de patatas.

Con *Papa* continué investigando respuestas a esta hiper separación, utilizando alimentos básicos y pensando en esta gran división entre producción y consumo y entre comunidades urbanas y rurales. Este lenguaje escultórico-protesta exige que hagamos una pausa en nuestro caminar e interroguemos nuestra relación con las cadenas de producción, un sistema al que a menudo nos volvemos ciegos a pesar de nuestra dependencia a los trabajadores agrícolas y el campo. Buscando enredarme junto a los gestos de los agricultores, pensaba en cómo se podría ser propositivo desde un bloqueo, no dando el paso, parar y no poder pasear por el sitio de siempre.

Tras encuentros online y en Córdoba, la conversación en torno a *Papa* se fue moviendo y buscando otras formas posibles más allá del puente.





En uno de nuestros encuentros acabé haciendo una visita al hospital, después de que unas avispas en el campo de Agripino me picaran. Fue de alguna forma un despertador con buena alarma, un despertar de mi cuerpo que estaba adormecido de tanta ciudad. Con las avispas, los esteroides y corticoides

se mezclaron con los más de 40 grados a la sombra de una Córdoba que nos llevó a unos días de delirio. Un delirio muy deseado, juntxs sentimos como desde el febril calor de la ciudad, nos hacía falta un cambio. En el patio de Gaby y Javi nació un bautizo común en el cual las cuatro desnudas nos permitimos por unos momentos abrir el canal a otras dimensiones de lo posible, despojándonos de órdenes, leyes y jerarquías a las cuales ya no queríamos someternos. Allí nació nuestra *Universidad Torcida y Asilvestrada*, a la que estáis todas invitadas, una escuela para el accidente, para la incertidumbre, para la vulnerabilidad y para prácticas que ya no quieren estar a prueba de balas, lugar de transgresión, celebración de lo roto, desidentificación y recuperación silvestre. Donde las prácticas y afectividades se disuelven, y buscan otro sistema de gravedad más haya que aquel homologado por las instituciones.

En ese bautismo con agua, humos y polvos mágicos, conjuramos a nuestras amigas las (Radical Fairies) que nos enseñan que lo doméstico es sagrado y que desde la domesticidad se puede transgredir y abrir la puerta a otras realidades. Con la razón torcida, empiezo a entender el campo como un ente expandido, el campo como *modus vivendi*, como espejo a formas de estar en la tierra, o seguiremos enfermándonos con una extracción exhaustiva-monocultivo Monsanto de nosotres mismas y nuestra sociedad; mejor nos permitimos mutar, enredar y ensuciar con otras formas vivas, con otros nutrientes, con otros tiempos de cosecha.



Agripino lo tiene muy claro, lo homogéneo es el terror de nuestra tierra, desde un espíritu anárquico *espejeo* ideas de Agri para pensarnos desde otro lugar, como anarco agricultores que no borran 'las malas yerbas', que permiten la abundancia en los vínculos entre diferentes. Siento que las ideas de Agri me permiten ampliar las metáforas que suelo utilizar para hablar de los sobrantes, los surplus, y lo queer. Agri nos abre la mano para vernos fuertes fuera del límite de aquello homologado. Se podría decir que somos un gran espejo de cómo cultivamos la tierra, así entendemos el cultivo de nuestra humanidad: exprimiendo lo máximo posible, descartando aquellos cuerpos no uniformes y bonitos y homogeneizando la variedad hasta "purificar" los frutos a texturas y formas estético-consumibles. Desde este paralelo a lo humano ¿Cómo sería resignificar aquellos cuerpos desordenados, rotos, feos, descontrolados, y entender que en esa diversidad de formas está lo VITAL? Y es esa vitalidad de lo sobrante a la que quiero seguir encaminado, *espejo* verduras, tierra, cuerpos, comida, una mutación posible desde lo orgánico de nuestro cuerpo y su manutención en la tierra: ¿Si nos alimentamos de plantas asilvestradas no homologadas que nos pasaría? ¿Si sembramos plantas que no han recibido agua, qué pasaría? ¿Si dejamos que el campo descansa, descansaremos nosotres también con él? ¿Si nos permitieran los tiempos del campo, que cuerpo seríamos? Si estamos en un planeta y ecosistema enfermo, nosotras estamos también enfermas, no puede haber separación, y desde esta enfermedad estoy pensando en cómo no quiero, ni puedo seguir urbanizándome y *burning out*. No quiero ni puedo seguir sometíendome a sistemas y formas que me llevan a lo que ya sé. Pero sí me permiten tocar el fondo de este camino y torcer el caminar hacia otro sitio.



Bautismo Torcido. 2022. C-type print.

Desde ahí hacemos un corro de la patata con todes: Agri, Jack Halberstam, Paul B. Preciado, David Wazanorovic, Espaliú y muchas más que ya nos torcían hacia otro planeta posible, donde los cuerpos asilvestrados y diversos *espejean* un proyecto de vida de Agri.

Un campo en red, abierto y complejo, el campo siempre estaba en el límite de algo irresuelto y temblante, un campo en el que no podemos asegurar la cosecha, una vida viva e insegura, con ésta salida de lo asegurado y homogeneizante, también recomponiendo como atravesar otros territorios como las instituciones donde priman el asegurar las cosas, y desde ese nuevo cultivo donde nosotres y nuestros cuerpos se salen de las manos homogalizantes de expectativas y formatos caducos sigue creciendo torcidas como un proyecto de vida que busca plantas y seres dispuestos a resistir una sintética fertilidad.

Las habas de Agripino que no se regaron me sirven de semilla anárquica, plantas vivas y simbólicas para poder afrontar un futuro sin agua, fortaleciendo la inteligencia de una semilla que empieza a hacerse cuir-no regada por un sistema de excesos y enfermedad. En estos vaivenes de *espejear* el campo, las vivencias y las grandes sabidurías de la tierra me encuentro buscando formas de ampliar lo que puede significar para mí una experiencia de disidencia. Si lo cuir se enreda con el campo y con la comida, abre una posibilidad de rápida expansión más allá de un sistema binarista de pensamiento caduco. Desde este funeral de lo simétrico y homologado entramos en un pesimismo planetario. Y me acerco a lo ruinoso y no lo arreglo, pero sí permito que empiece a nacer algo que desconozco. Asilvestrarse comienza a convertirse en una guía, una nueva brújula que dentro de Plata nos asegura un cambio de dirección.

Torciendo y asilvestrado, entendimos que una pieza gigante-monumental no era lo necesario en esta ocasión, pero sí un contacto con aquello que estaba roto, en déficit en nosotrxs y afuera, como la tierra misma, y el cultivo no como algo foráneo, sino algo del que formamos parte. Agripino nos reseña que lo homogéneo es el terror, el final de los finales. Entendimos que los gestos menores y pequeños eran la dirección adecuada para este momento, en el que las prácticas de cada unx, puedan torcerse, caerse y reorientarse.

## ICTUS

*Ictus* nació de un reencuentro con lo pequeño, repensado cómo un ejercicio simbólico también puede atravesar. Desde pequeño me atraían muchos aquellos usuarios de parkings y descampados, aquellos que pasamos los días esperando a Godot. Esperando que llegue alguna cose para remediar este presente sin freno, decidimos quedarnos en el moribundo parking, descubriendo cómo estos lugares pueden ser territorios mágicos que contienen lo físico, histórico y simbólico a torcer. De allí nace el asilvestrar la escala de mis trabajos site specific.



Ictus, 2023.  
Performance, escarbado  
sobre parking, Córdoba.



*Ictus* es una performance donde escarbo de manera repetida dos líneas curvas sobre el suelo de polvo monocromo blanco de un parking, utilizando un palo de hierro encontrado en la zona en los alrededores del C3A en Córdoba. Un gesto que desaparece muy rápido con el tránsito de los coches del lugar. El escarbado agrieta temporalmente la capa de polvo blanco arañando el suelo y formando el dibujo de un sencillo pez. *Ictus* actúa de forma dual señalando al trauma reciente por el estado a un ecosistema y espacio público, donde la falta de aire para ese suelo ha esterilizado y privado sensorialmente a todo un territorio ejerciendo un ictus en el ecosistema; y por otro lado el dibujo en sí, que actúa como antídoto simbólico y físico, dejando que la tierra respire y haciendo un llamado al asilvestramiento y fertilidad. Entendiendo la enfermedad como también continente del remedio, reapropio y reactivo el *Ictus*: un símbolo apropiado de la cultura pagana por el cristianismo. Aquí se lo re-apropiamos al patriarado cristiano y lo reactivamos medicinalmente desde su origen fem-págano de madre, fertilidad, nacimiento, vulva, fuerza natural. Símbolo de una nueva fertilidad a venir. Buscando un antídoto a lo gigante, aplacador, moderno, industrial e impenetrable del monocromo blanco, para hacer una pequeña grieta para que el suelo respire y conjurar simbólicamente con ella un llamado a lo fértil-fem-asilvestradx.

Y aquí seguimos esperando a la siguiente tanda de calabazas.



Javi Orcañu y Rafael Pérez Evans  
tumbados entre matas de calabazas  
dentro del Solar Saqunda.

# CRÉDITOS

## ¡Vives en en una ciudad Agrícola!

Este libro ha sido publicado como reflexión y condensación del proyecto de Plata (Asoc. La Fragua) con el mismo nombre, financiado por la Fundación Daniel & Nina Carasso en la convocatoria Arte Ciudadano 2021. Con el apoyo de IMGEMA Real Jardín Botánico de Córdoba y la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Córdoba

Edita: Plata (Javier Orcaray, Gabrielle Mangeri, Jesús Alcaide)

Diseña: Estudio Pablo Gallego

Imprime: Tomonota

© De los textos e imágenes: sus autores

© de esta edición: Plata

Todas las imágenes de Plata excepto:

Estudio Pablo Gallego: 20, 237

Mariona Moncunill: 80

Julia Soler: 105, 109, 110

Rafael Pérez Evans: 129, 131, 137

Carlos Monleón: 147, 151-152, 161-162

Culturhaza: 158, 159 (superior), 160 (superior)

Susana Jiménez Carmona: 170, 171-172, 175

Tere Recarens: 187, 189, 190, 181, 182-183, 194,

195 (superior), 196 (inferior), 198 (superior)

Lourdes Cabrera: 227, 228, 243

Abraham Cruzvillegas: 241-242

Joaquín Castaño: ilustración 68

Portada: imange de meandros del Guadalquivir

